

LIBROS ESCRITOS Y / O EDITADOS.

TRADUCCIONES DE LIBRETTOS

TÍTULO: **LA ROSA DEL JARDÍN DEL AMOR**

AUTOR: *Hans Pfitzner*

POEMA DE: *James Grun*

ÓPERA ROMÁNTICA EN 2 ACTOS, PRÓLOGO Y EPÍLOGO

PERSONAJES

DONCELLAS ESTRELLAS

HIJOS DEL SOL

DIVINIDADES DEL JARDÍN DEL AMOR

SIEGNOT, un joven noble

MAESTRO ARMERO

MAESTRO DE CANTO

EL GUARDIÁN DE LA

PUERTA DEL INVIERNO

MINNELEIDE, Hada de Quellenstein

SCHWARZHILDE, mujeres del bosque y

ROTELESE, servidoras del Hada

EL HOMBRE DEL PANTANO

EL MAGO DE LA NOCHE, Señor de las montañas BAJO-PROFUNDO

PERSONAJES MUDOS

TENOR

BAJO-BARÍTONO

BARÍTONO-LÍRICO

PERSONAJE MUDO

SOPRANO

SOPRANO

MEZZO

TENOR

Caballeros, damas y niños nobles del Jardín del Amor; Hombres del Pantano, Mujercitas del Bosque, Gigantes y Enanos.

Prólogo: En el Jardín del Amor

Acto I: En el bosque, ante el Jardín del Amor

Acto II: En una gruta de la montaña

Epílogo: Delante y dentro del Jardín del Amor

PRÓLOGO

ESCENA I

(Florido vergel rodeado al fondo por una balaustrada de mármol, a derecha e izquierda almendros floridos, olivos y laureles.)

Un radiante sol. Al fondo, tras la balaustrada, se extiende el campo y algo más alejado un lago azul. A derecha e izquierda unos puentes de mármol blanco conducen a una pequeña isla que se encuentra en el centro del lago, en ella se levanta un templo.

Al subir el telón un grupo de niños juega en el jardín. Todos visten cortas túnicas blancas con adornos en oro y azul. En el centro del prado, sentadas en círculo, unas muchachas trenzan guirnaldas. Junto a ellas otras muchachas hacen ramilletes. Los muchachos corren de un lado para otro transportando lirios blancos y amarillos, dientes de león, acianos, lotos blancos, etc. Todos se mueven y se agitan en una alegre confusión.

Intenso gorjeo de pájaros.

MUCHACHAS (Sentadas en círculo. Con ímpetu)

¡Eia, hileiya!

¡Florecen como luminosa nieve!

¡Eia, hileiya!

(separadas y juntas)

¡Flores azules como el lago!

¡Aromáticos y bellos

capullos de oro,

rápido, traednoslos,

traedlos aquí!

1. MUCHACHO: ¡Eia, cogedlos!

2. MUCHACHO: ¡Mirad esta guirnalda!

3. MUCHACHO: ¡Ayudadme! (Con los brazos llenos de flores)

4. MUCHACHO: (A una de las muchachas) ¿Está bien lo que te traigo?

MUCHACHAS (trabajando)

¡Eia, hileiya! ¡Con sus aromas y sus gorjeos
los pájaros y las flores tienen prisa por partir!
¿Se quedarían por más tiempo tranquilos en casa?
¡Saldrán gustosos hacia la lejanía!
¡Eia, hileiya! Van en comitiva,
la primavera marcha hacia el vasto mundo.
¡Nunca ha estallado así la primavera!
¡Abriremos, libres y alegres, el portal!

MUCHACHOS Y MUCHACHAS

Démonos prisa, entrelacemos,
debemos trenzar y tejer.
(Los muchachos ayudan a trenzar flores)
¡Alegres coronas y
olorosos ramos!
Los pájaros cantan:
¡Rápidos, rápidos!
¡Hijos de la primavera,
arreglad la casa!
¡Abrid las puertas,
la primavera quiere salir!

NIÑOS

(Resuena de nuevo el canto de los pájaros. Al mismo tiempo se escuchan las voces de los niños detrás de la escena.)

¡Hilleia, hillei!
¡Hilleia, hillei!
¡Vamos hacia la fiesta de la paz!
¡Vamos hacia la fiesta de la primavera!

¡Venid aquí! ¡Venid aquí!
¡Que todos se arreglen y adornen
lo mejor que puedan!
¡Que todo luzca
festivo y alegre
en la consagración de la primavera!

(Los niños entran en escena marcialmente. Ante su entrada todos se precipitan a coger las guirnaldas y coronas.)

¡Vamos hacia la fiesta de la paz!
¡Vamos hacia la fiesta de la primavera!
¡Venid aquí! ¡Venid aquí!

(Entran los dos patriarcas acompañados por un segundo grupo de niños adornados con coronas. Les siguen cuatro jóvenes con largas trompetas doradas.)

MUCHACHAS (del primer grupo)

¡Ayudadnos muchachos!
Hemos trenzado
coronas y finas guirnaldas.

MUCHACHAS Y MUCHACHOS (del primer grupo)

¡Inclinemos nuestras cabezas
y adornadlas!
¡Hilleia, hillei!
¡Aquí, aquí!

(Muchachas y muchachos que todavía no han terminado se ponen a toda prisa coronas en la cabeza. Los demás niños se reúnen entorno a los maestros y levantando sus manos les ofrecen flores, etc.)

EL MAESTRO ARMERO

(Un poderoso héroe de mediana edad, con cabellera y barba doradas, largas y rizadas.)

¡Quedad en paz, queridos niños!

EL MAESTRO DE CANTO

(Joven con rizos y barba oscuros)

¡Se os concederá lo que deseáis!

¡Hoy todo el mundo tendrá su regalo ...

¡Así, reuniros allí y permaneced tranquilos:

ya sabéis, iremos al templo!

(Los niños se dirigen al lugar indicado: en el centro del primer término, delante de los Maestros, dando la espalda al público.)

(Pausa) (Los Maestros intercambian una mirada. El Maestro de Canto hace una señal a su compañero, ante la cual éste se dirige a los trompeteros.)

EL MAESTRO ARMERO

¡Arriba! ¡Tocad con fuerza!

La llamada debe resonar

a través del fragor de las costas y por los espacios montañosos.

¡Pueblo del Jardín del Amor, realizadlo en este momento

creadlo aquí, en el valle de las flores!

¡Debéis cabalgar con la primavera, trovadores del amor,

debemos dirigirnos a la fiesta de la Gracia ...!

¡Tocad!

(Los trompeteros se adelantan y al unísono lanzan unas potentes y prolongadas llamadas.)

(En seguida aparecen por todos lados nobles caballeros y nobles damas. Entre ellos se

encuentra el anciano Guardián de la Puerta del Invierno, un alto guerrero curtido por el tiempo con largo pelo y barba blancos. Sostiene en sus manos una espada de batalla adornada con rosas blancas. Los dos Maestros lo saludan. Al pasar ante ellos los nobles se inclinan situándose al fondo.)

(Los dos Maestros se encuentran en el centro de un círculo formado por los nobles y los niños. El Guardián de la Puerta del Invierno se coloca al fondo junto al resto de los nobles.)

EL MAESTRO ARMERO

¡Os saludamos poderosos héroes!

¡Os saludamos bellas señoras!

LOS NOBLES

¡Os damos gracias!

¡Gloria y agradecimiento a los Maestros!

EL MAESTRO ARMERO

¡La llamada que os convoca, resuena! ¡Os llama para que
vosotros, pueblo noble, acudáis con prisa!

¡También requiere al Guardián del Invierno
en el umbral de la puerta del Reino!

(Señalando al Guardián)

¡Allí, donde libre se levanta
sobre las olas, el edificio del templo,
allí desean llegar nuestros pasos!

¡Festivos y en orden debemos caminar
para preparar de nuevo la fiesta anual
del real vástago del Sol,
por el cual florece, aquí, con eterna fuerza y deleite,
el radiante paraje!

EL MAESTRO DE CANTO

Y en el dorado trono de la Gracia la amamos,
a ella, que pura dio vida a la luz del mundo.

¡Abrid el portal del Reino del Amor
a la primavera, que con fuerza juvenil todo lo impregna
y hace que florezca de nuevo lo que estaba triste y muerto!

LOS NOBLES

¡Nosotros, que en luminoso éxtasis,
podemos ver la fuente de la luz,
construiremos gustosos los puentes de oro
que nos llevarán al país donde desaparecen el dolor y la muerte!

EL MAESTRO ARMERO

¡Cerrada está la Puerta del Invierno,
desde la cual nos llegan los cansados
caminantes del mundo!

(Señalando al Guardián de la Puerta del Invierno)

Y él, el noble Guardián de la Puerta,
que juzga severo quien puede entrar
a la vida libre, viene a poner su afilada espada
a la custodia del templo.

(A los hombres)

Ahora os comunico: hoy aquí será elegido
de nuevo el Guardián de la Primavera..

¡Que todos se preparen para convertirse en un audaz paladín!

¡Nadie sabe en quién recaerá el cargo!

LOS NOBLES

¡Estamos preparados para el heroico deber!
¡Nos ofrecemos sin vacilar
al luminoso juicio!

EL MAESTRO ARMERO

¡Muy bien! ¡Esto desea la Santa Luz!
Pues bien - basta de palabras -
¡Que empiece la marcha! ¡Ordenad el cortejo!

EL MAESTRO DE CANTO (dando ordenes)

¡Primero los tiernos y delicados niños!
¡Detrás los muchachos y las doncellas!
A continuación siguen los héroes y las nobles damas.
¡Adelante los músicos! ¡Esto es digno de verse!

(Algunos de los muchachos mayores ayudan a colocar los pequeños. Todo va ordenándose.
Los músicos marchan delante.)

EL MAESTRO DE CANTO

¡Y ahora que resuene el canto de alabanza de los niños!

EL MAESTRO DE ARMAS

¡Que se añadan las trompetas! ¡Dad un buen tono!

(Da la señal para emprender la marcha. Inmediatamente empiezan a tocar los músicos, el cortejo se dirige lentamente hacia la derecha. A una cierta distancia siguen los Maestros y el Guardián de la Puerta de invierno.)

LOS NIÑOS

(Primero en escena, después cada vez más alejados)

Rey sin espada y corona,
es como reina el luminoso Hijo del Sol.
Su madre lleva el nombre de Dama Minne,
todos somos sus seguidores.
Venciendo lo próximo y lo lejano,
se abre paso el amado rayo de sol.
Ante la Reina se inclinan
innumerables estrella de oro.
Alegres tocamos y cantamos
en el colorido prado primaveral.
¡Nuestra amada Señora
vela sobre el dulce Reino del Amor!

MUTACIÓN

(En la segunda mitad de la última estrofa empiezan a caer sobre el prado ligeras nubes transparentes que lentamente van haciéndose más densas, aun que dejan ver en su centro un pedazo de cielo azul. Progresivamente las nubes van ascendiendo.)

ESCENA II

El proscenio permanece igual que en la Escena I: almendros floridos, olivos y laureles. La acción tiene lugar en la isla, en el templo que hemos visto a lo lejos en el primer cuadro. El templo está formado por columnas entrelazadas entre si por enredaderas. En su centro se halla un pequeño estrado rodeado por una reja dorada abierta en la parte delantera. En un trono situado sobre el estrado se encuentra la Doncella de las Estrellas y el Hijo del Sol. La rubia cabellera de la Reina cae sobre una capa azul sembrada de estrellas doradas. Sobre su pecho una Rosa de intenso color escarlata. Rodeando su cabeza una

sencilla cinta dorada. Por la parte derecha penetra la luz del sol que ilumina el trono.

A la derecha de la Reina, muy próximo a ella, sentado en un taburete dorado se encuentra un niño de rizado y rubio cabello. Los pesados pliegues del manto estrellado de la Reina lo rodean y también descansan sobre un león que duerme a la izquierda del trono dejando ver solo la cabeza de frondosa melena. A la derecha del estrado se encuentra un trípode de metal dorado donde arde una llama azulada.

Al disiparse las nubes dejan ver el templo. Apoyado en una de sus columnas se encuentra Siegnot, joven noble de rubio cabello, que parece no atreverse a penetrar en él. Finalmente se decide y entra con paso inseguro. Lleva en la mano un lirio blanco como ofrenda a la divinidad.

SIEGNOT (suavemente)

Tú, la pura,
la que la vista del hombre,
cegada por un santo temor,
no osa mirar.
¡A ti excelsa,
Reina entre todas las mujeres,
no dudo en confiaros
mi anhelante e intimo deseo!

(Corta pausa. Dirigiéndose al niño)

¡Hijo del Sol, pide para mi
a la Reina, delicada flor,
que como valiente servidor de Minne
merezca el sagrado don del amor!
¡Concédeme que pueda vencer
el dolor y el castigo de la muerte!

Tras una corta pausa Siegnot, con actitud suplicante se dirige hacia el trono y de rodillas ofrece

el lirio al niño. Este, sonriendo lo coge y alegre lo muestra a su madre. La Doncella asiente sonriendo y lentamente coge la Rosa que lleva sobre el pecho y la deja caer junto al niño. Siegnot sigue de rodillas cuando a lo lejos se escucha la comitiva que se acerca. Siegnot levanta la vista. El sonriente niño le muestra la Rosa que está en el suelo. Alegre, Siegnot se levanta, mira sorprendido la muestra de la divina gracia y cae rendido ante el trono. Finalmente el noble se sobrepone, coge la Rosa y se dirige tras las columnas del templo quedando allí oculto hasta que llega el cortejo. La comitiva entra por la derecha y se dirige al templo. Los músicos permanecen fuera. Los niños entran agitando los ramos como saludo al trono. Los nobles siguen tras los niños. Al fin aparecen los Maestros, entran en el templo e inclinándose ante el trono se colocan uno a cada lado. El Guardián de la Puerta del Invierno, apoyado en su espada, permanece fuera junto a los músicos. Entra Siegnot y se coloca a su lado. El Maestro Armero empieza a hablar:

EL MAESTRO ARMERO (Grave)

El amor del pueblo,
la lealtad del pueblo,
brotan y florecen desde unas profundas raíces.
¡En esta hora festiva
ofrecen nuevamente
su saludo y su ofrenda!

LOS NOBLES (Jubilosos)

¡Te contemplamos alegres Novia del Sol!
¡Mientras el cielo azul ríe,
saludamos a tu hijo como Rey!

EL MAESTRO DE CANTO

¡Tú, rica en nobleza, Señora nuestra!
Inclínate hacia la jubilosa ofrenda.

(señalando a los niños)

En las puras manos de los niños
sonríen las flores de la primavera,
a ellos se les concederá la luminosa bendición
que abre el portal del Reino.
¡Oh, recordad el anhelo de primavera
que se siente desde el desierto y el frío exterior!
¡El universo, con violento dolor, lucha
por tu luz!

El Maestro Armero hace una señal a los niños. Estos se adelantan y adornan con guirnaldas las escaleras del trono y la reja dorada que lo circunda.

LOS NOBLES (Suavemente)

Los pequeños aman trenzar encantos
para sacar la primavera
de su dorado estuche;
pronto será su compañera de juegos.

(Pausa. Los niños se retiran)

EL MAESTRO ARMERO

Ya están adornados los salones.
El Reino brilla fastuoso,
allí con ímpetu nunca sometido
avanzan las eternas fuerzas victoriosas
que año tras año se extienden por todo el universo
para luchar nuevamente, en maravillosa contienda,
contra la muerte.
¡Oh Reina, ahora tus guerreros
y las nobles damas amorosas
también esperan en el jardín
para ver de nuevo tu milagro victorioso!

¡Así, permite que según las eternas leyes
se realice tu voluntad!
¡Ante el resplandor gozoso de tu Hijo
deja que resucite el universo!

EL MAESTRO DE CANTO (A los nobles)

¡Bajad la mirada!
¡Inclinad el rostro!
¡El misterio de Minne
no se os revela!
¡Adorad el milagro ...
que ella trenza y difunde!
¡Lo conocemos ... pero no logramos entenderlo!

El Maestro de Canto inca una rodilla en tierra. El Maestro Armero, de pie, se cubre el rostro con la capa.

Los niños acercándose a los nobles se abrazan a las damas. Estas acarician suavemente sus rostros con la cabeza profundamente inclinada. Algunas damas esconden el rostro sobre el pecho de los nobles. Siegnot se apoya en el Guardián del Invierno. Al terminar las palabras del Maestro de Canto empieza a caer una suave lluvia de flores blancas. Entonces la Doncella se levanta del trono en silencio y extendiendo los brazos bendice el mundo. La lluvia de flores se hace más densa acompañada de un sordo rumor. Lentamente la Reina baja los brazos y se dirige al niño. Este, alegre, se levanta y junto con la Reina eleva los brazos hacia la luz del sol.

Inmediatamente estalla una violenta tormenta. Justo en este momento una bandada de pájaros blancos aparece por detrás del lago. El rugido de la tormenta cede. Lentamente cesa la lluvia de flores, la Reina y el niño regresan pausadamente a su sitio.

El sordo rumor se apaga y reina un gran silencio.

EL MAESTRO ARMERO (Levantando la vista) ¡Salve!

LOS NOBLES(Jubilosos) ¡Salve!
(Mirando admirados el florido lugar)

LAS DAMAS NOBLES ¡Oh Salve! ¡Oh gloria!

TODOS LOS NOBLES (Con gran alborozo)

¡Oh nieve florida!
¡Oh mundo feliz!
¡Desaparece el dolor!
Con atronador estrépito
la puerta se abre de par en par.
Pronto avanzaremos,
cantando y loando.
¡Loando y cantando,
triunfando sobre todo,
sonriendo deslumbrados
en jubiloso coro!

El Guardián del Invierno hace una señal a los músicos. Toques de trompeta.
Al momento los Nobles se colocan a derecha e izquierda. El Guardián de la Puerta de Invierno se adelanta, lento y solemne, hasta los escalones del trono. Al llegar levanta la espada con sus dos manos y la ofrece a la divinidad. Acto seguido da media vuelta, solemne, levanta el arma hacia los Nobles y la deposita sobre las escaleras del trono. Al volverse hacia los nobles, estos exclaman:

LOS NOBLES

¡Salve Dama Minne! ¡Salve Niño!
El helado invierno se marcha rápido.
El Guardián que lo mantiene
pone su espada en las manos jubilosas.

(El viejo se quita la corona y deposita la dorada diadema sobre la espada, ante el trono.)

¡Salve al que abandona la guardia!
¡Y salve también al Guardián que se nombrará
y que dará la felicidad al mundo!

(Tras la ceremonia el Maestro de Armas coge de la mano al Guardián situándose a un lado para escuchar al Maestro de Canto.)

EL MAESTRO DE CANTO

¡Escúchanos oh Minne,
Reina de la primavera!
¡El anhelo que sentimos hacia ti nos arrastra con fuerza!
Tú misma has abierto la puerta de la gracia.
Nos gustaría partir y cabalgar junto a los pájaros.
¡Llegar y correr con tu Hijo
en la lejanía, por tierra,
bosques y mares!

EL MAESTRO ARMERO (Avanzando)

¡Así, oh Reina, anuncia ahora mismo
quien debe ser el verdadero Guardián de la Primavera!
Nunca más fuerzas enemigas
deben apostarse ante la puerta,
oprimiendo nuestro gozoso círculo
en el que cantamos victoriosos.

LOS NOBLES

¡Una señal una señal!
¡Tú otorgaste la bendición!
¡Ahora decide la elección!

¡Danos el Guardián!
¡Danos tu hijo,
hacia el que nos dirigimos!

(De repente el fuego del altar crece. Siegnot se adelanta y mira fijamente a la Reina.)

EL MAESTRO DE CANTO (Al Maestro Armero)

¡La llama del altar! ¡Hermano, mira!
¡Se inflama alta la llama azul!
¡Se inclina hacia nuestra querida Señora!

(Siegnot se dirige hacia el lugar elevado donde se encuentra el altar, extiende la mano derecha sobre la llama y con la izquierda oprime la Rosa que lleva en el pecho.)

LOS NOBLES (Inquietos musitan)

¡Ah, mirad! ¡La Rosa!
¡Oh gozo! ¡Oh espanto!
¡La llama no lo daña!
¡Avanzaremos libres!
(más alto) ¡La Señora Minne se inclina hacia él,
el Niño se inclina hacia él!
(más fuerte) ¡Bienvenido héroe!
¡Acércate rápido hacia nosotros!
(muy alto) ¡El Rey lo sigue,
abandonan la sala!
¡Contentos y jubilosos
te damos la bienvenida!

(Suenan las trompetas en escena. Siegnot se acerca, el Guardián de Invierno y lo conduce hacia el Maestro Armero.)

EL MAESTRO ARMERO

¡Salve florido vástago de héroes!
¡Se te confía la defensa del Reino!

(Desenvaina la espada)

Como antes en la fiesta,
el Maestro experto en armas te alecciona,
ahora debes proteger con lealtad el portal y la casa,
que quede libre el camino de entrada y salida.
¡Toma! ¡Y enfréntate a la muerte y al horror!

(Entrega el arma a Siegnot que la oprime con fuerza sobre el pecho)

LOS NOBLES

¡El poderoso mandato de Minne te confía
el poder sobre la vida y la muerte!

EL MAESTRO DE CANTO (Quitándose la diadema)

¡También mi dignidad te escoge!
Yo te he instruido en nobles costumbres,
en graciosos cantos, con música y palabras.
Arrodíllate aquí en el lugar sagrado.

(Pone su mano derecha sobre la cabeza de Siegnot)

Dirígete a través del dolor a la victoria.
¡Siegnot, has sido nombrado!
¡Risueño y maduro, muestra al mundo
tu real linaje!
Graba profundamente en tu espíritu
que a través del helado país muerto,
el mejor Guardián del Reino
renacerá junto al grupo de hermanos.

¡El vasto ámbito del mundo
debe ser nuevamente un paraíso!

(Le ofrece la diadema a Siegnot. Este sujeta con ella la Rosa, el Maestro de Canto lo corona.)

LOS NOBLES (Suavemente)

¡El vasto ámbito del mundo
debe ser el país de Minne!

(Siegnot se levanta)

LOS NOBLES (Con fuerza)

¡Ahora Siegnot, ejerce tu mandato!
¡Desde su dorado relicario el Niño se ofrece
para ser nuestro amoroso compañero de juegos!

(Siegnot se arrodilla ante el trono. La Doncella se levanta, coge la mano del Niño y se la ofrece a Siegnot para que la bese. La Reina suelta el Niño, pero Siegnot sigue sujetando su mano con fuerza y lo hace bajar del trono. El creciente entusiasmo culmina con las aclamaciones de:)

LOS NOBLES

¡Salve florido héroe!
¡Oh gozo, oh armonía!
¡Oh alegre arrebató!
¡La primavera ... la primavera
la primavera aparece!

(Siegnot deja el Niño y blande la espada con victorioso entusiasmo. El Niño con el lirio en la mano avanza lentamente rodeado por los niños que lanzan flores. Los Maestros extienden

sus manos hacia el trono. Los Nobles inician la retirada aclamando al Hijo del Sol y a los Guardianes.)

Cae rápido el telón.

ACTO I

La selva ante el Jardín del Amor. Es por la tarde. Sol y viento. Murmullos. Voces de pájaros. Monótono croar de las ranas.

En el centro de la escena una masa rocosa que forma una terraza. En ella se levantan (al parecer hasta el cielo) los muros de metal azulado del Jardín del Amor. En su centro una puerta deja ver el interior. La terraza inferior solo deja pasar una persona, la superior es mas ancha. Una escalera tallada en la roca une las dos terrazas. A la izquierda, en primer término, una pequeña gruta de la que mana una fuente que entre guijarros corre hasta la derecha hacia un cañaverol de 6 pies de altura que conduce al pantano.

A derecha e izquierda, en primer término crecen enormes árboles entre las rocas.

ESCENA I

(Siegnot sentado en un banco musgoso a la derecha de la puerta. La luz del Jardín no ilumina el mundo exterior. El Guardián soñador se apoya en el muro.)

SIEGNOT

Murmullos del bosque,
difusos y ondulantes,
ondeante mar
de verdes copas.
Por encima
corren las nubes
Por debajo
resuenan sutiles voces.
Flechas de sol
brillan y resplandecen,
la fuente murmura
en la roca.
¡Además resuenan

voces de pájaros!
Voces encantadoras,
cánticos maravillosos
desde los eternos
lugares de Minne.
¡Ay! ... ¡Que bello es el mundo!
Todo tan misterioso,
con tanta paz.

(Pausa. Siegnot se levanta y contempla su entorno.)

¡Que extraño! .. ¡Entro por primera vez
por la sagrada puerta
en el mundo del Reino
y me parece que ya es mi patria!

(Pensativo) Me han hablado de tormentas
y de gran dolor.
¡Pero aquí todo es luminoso y sereno
en la luz del crepúsculo!

Durante las últimas palabras de Siegnot ha aparecido entre el cañaveral de la derecha una cabeza negra y peluda. Es el Hombre del Pantano que observa con precaución el lugar. Sus negros ojos, anormalmente grandes, tienen una expresión de sorpresa y de interrogación. Pequeño y delgado, cubierto de pelo negro, parece un animal. Sus pies son planos, adecuados para andar por las marismas y en lugar de manos tiene una especie de aletas. Al fin entra y con un balanceo rápido y silencioso se dirige hacia el centro. Sorprendido por la luz del Jardín se detiene, mirando hacia arriba empieza a trepar por las escaleras de la roca.

SIEGNOT (Continua)

El verde bosque susurra,
me mira y parece hacerme una señal,
allí los ciervos pardos y los conejos
pastan tranquilos sin temor;
allí las frescas aguas corren susurrantes

y en el oscuro pantano
las pequeñas ranas levantan sus cabecitas
y saltando hacia delante
me miran desde las cimbreantes cañas
croando para mi
en un coro amistoso.
¿Como puedo explicarlo?

(Pausa. El Hombre del Pantano se estremece, la gran sorpresa lo paraliza. Siegnot alegre se levanta.)

SIEGNOT

Creo que el prodigioso país de Minne
transforma cielo y tierra,
así el rayo de sol brilla
saludando entrañable los montes y los valles
... ¡Ha!

(Siegnot mira sorprendido la cabeza del Hombre del Pantano que asoma por el borde de la terraza.)

EL HOMBRE DEL PANTANO (subiendo el último escalón)

À (Croando guturalmente)
Bonito ...Bonito ...
Allí
¡Quiero ir!

(Siegnot contempla como sube el último escalón. Moviendo la cabeza se dirige hacia el centro del portal.)

SIEGNOT

¿Balucea croando?
¿Piel hirsuta?
¿Pies planos? ¿Y aletas?
¿Quién eres salvaje compañero?

(Se inclina y mira al Hombre del Pantano igual que haría con un niño. El Hombre del Pantano, mudo, lo mira un momento, de vez en cuando se rasca la pelambreira.)

SIEGNOT (Incorporándose con gesto amistoso)

¿Di, de donde vienes hasta haber llegado aquí?

EL HOMBRE DEL PANTANO

Allí ... he venido
del pantano,
¡... quiero entrar!

(Con expresión de contento da un paso hacia la puerta)

SIEGNOT (Le cierra el paso con la espada. El Hombre del Pantano se encoge asustado)

¡Alto! No se puede entrar tan fácilmente en el Paraíso ...
Dime cortésmente:
¿Reconoces el fulgor dorado y luminoso?
¿Sospechas quien reina allí en el esplendor?
¿Sabes donde habita Minne sin ningún dolor?

EL HOMBRE DEL PANTANO (Mirándolo fijamente, tras una pausa)

¿Minneleide?
¿Abajo ... allí... sobre la piedra de la fuente
baila ... a la luz de la luna?

SIEGNOT (Lanza una carcajada)

¡Ja, ja, ja, ja!

¡Márchate negro, corre hacia el pantano!

No tendrás suerte aquí arriba.

¡Croa allí con las ranas,

salta con ellas!

¡Regresa rápido al bosque!

EL HOMBRE DEL PANTANO (Lanzando un lastimero grito)

¡Ah ...me quedo ...contigo!

(Cae de rodillas ante Siegnot)

SIEGNOT (Sorprendido)

¿Qué es esto?

EL HOMBRE DEL PANTANO

¡No me iré!

(Se abraza a las rodillas de Siegnot)

¡Me quedo contigo!

SIEGNOT (Divertido)

¿Qué quieres hacer aquí, negro?

EL HOMBRE DEL PANTANO (Contemplándolo)

¡Eres tan ... bello!

(Pausa)

(Acto seguido se arrodilla e inclina su frente hasta el suelo, coge los pies

de Siegnot y los coloca sobre su cabeza)

¡Así, soy tu ...esclavo!

¡Quiero ir siempre

contigo! (Contento) ¡Ah!

(Abraza de nuevo a Siegnot con fuerza)

SIEGNOT (Tras una pausa y casi hablando consigo mismo)

¡Pues bien, sea! Si te apremia salir de la pantanosa tumba
hacia el libre y elevado espacio.

¡Nunca más se te privara de ello!

(Levanta al Hombre del Pantano)

Pero advierte: el Paraíso

no es para tu hirsuta lana,

así manténte fuera.

(Indicándole el banco de musgo)

¡Permanece tranquilo!

¡No incomodes con saltos y graznidos!

Entonces podrás permanecer aquí arriba.

¡Nunca más se te echará!

SIEGNOT

(Se sienta sobre una piedra a la derecha; el Hombre del Pantano se acomoda a sus pies.

Pausa. Anochece.)

Dime negro ...¿son muchos los toscos

hermanos que habitan en la selva?

EL HOMBRE DEL PANTANO

Durante el invierno

he dormido en lo más hondo del pantano.

Estaba solo ...

me despertó el cálido rayo
de sol de la primavera.

SIEGNOT

Pero has hablado de la fuente en la gruta rocosa.
¿Quién baila en corro a la luz de la luna?

EL HOMBRE DEL PANTANO

¡Esbeltas mujercitas de musgo,
fieros hombres del bosque,
acuden desde la fronda y los ramajes
para inclinarse ante la Reina!

SIEGNOT

¿La Reina? ... ¿Qué Reina?

EL HOMBRE DEL PANTANO

Minne ... leide ...

SIEGNOT

¡Minneleide!
(Desde la gruta llega el sonido de una arpa)
¡Nunca antes me llegaron noticias tuyas!
Resuena en mis oídos una encantadora melodía.
¿Quién es ella?

EL HOMBRE DEL PANTANO

¡La mujer-elfo ... de Bronnenstein!
¡Su boca roja,
el brillo de sus ojos,
su sonrisa, atraen a grandes y pequeños!
En la gruta de la montaña,
gigantes y enanos
luchan contra ella.
¡No temen al
Guardián de la Gran Puerta!

(La luna se abre paso entre las nubes que la ocultaban. Aparece Minneleide a la entrada de la gruta. Vestida con gasas verdes, transparentes y brillantes, sostiene en sus manos una gran arpa plateada. Desde arriba cae el agua de la fuente.)

SIEGNOT (Soñador)

La legendaria imagen y la luz de la luna
oprimen dulcemente mi corazón.
El milagro ... ¿sigue todavía?

(Minneleide se sienta en una roca y pulsa de nuevo las cuerdas del arpa.)

(Siegnot permanece en éxtasis, al terminar la primera estrofa del canto que sigue se levanta, justo en el momento que los primeros seres del bosque se reúnen entorno al hada.)

MINNELEIDE

¡Minneleide os llama! ¿La escuchas tú, noche?
Minneleide, la sonriente ola.
Su plateada arpa resuena poderosa
invitando a los compañeros de juego.
¡Jubilosos se excitan, se persiguen, escapan

por la luminosa pradera bañada por la luna,
cantos delirantes y miembros floridos
atraídos por la mujer-elfo!

¡Minneleide os llama! En luminoso esplendor
pulsas el arpa para el baile.

Mujercitas y hombres del bosque nocturno
están ebrios de placer y gloria.

¡Jubilosos se excitan, se persiguen, escapan
por la luminosa pradera bañadas por la luna,
cantos delirantes y miembros floridos
atraídos por la mujer-elfo!

¡Minneleide os llama! ¡Os atrae al placer,
os invita a un ardiente deseo,
a deslizarse en círculo, pecho contra pecho!

¡A besar y ... a un delicioso silencio!

¡Jubilosos se excitan, se persiguen, escapan
por la luminosa pradera bañada por la luna,
delirantes canciones y seres floridos,
atraídos por la mujer-elfo!

(Mientras el hada canta acuden lentamente hombres del bosque y mujercitas de musgo.

Retozan alborozados, se persiguen gozosos. Los hombres llevan cascos con cuernos de corzo. Dos de las mujercitas, Schwarzhilde y Rotelese, juegan con unas bolas de oro.)

(Cuando el canto del hada finaliza siguen unas notas del arpa. Con el último acorde cesa el baile. Minneleide se pone en pie y apoyándose en su arpa sonríe seductora. Todos la rodean formando un amplio círculo. El cabecilla del grupo le ofrece la mano y la conduce hasta el centro de la escena. Todos caen de rodillas. Súbita calma. El hada se dirige lentamente hacia Schwarzhilde y Rotelese que permanecen inclinadas saludando a la Señora.)

SCHWARZHILDE Y ROTELESE

¡Reina del verano,
risueño oleaje,
ondeante júbilo,
deliciosa fuente!
Todos nos inclinamos
ante ti gustosos,
todos nos afligimos
si permaneces lejos.

ROTELESE

¡Mira, te traemos
resplandecientes obsequios,

SCHWARZHILDE

oro y diamantes
para reconfortarte, oh excelsa!

LAS DOS

Los enanos, ágiles,
los robaron del tesoro,
ruge enojado
el Señor de los lóbregos montes.

SCHWARZHILDE

¡Si deseas adornarte,
Reina Minneleide,

mira las joyas!

(Se las ofrece de rodillas. Durante lo que sigue el hada contempla las joyas.)

¡Sigue dándonos
placer:
bailes y juegos
unidos a Minne!

LAS DOS (De rodillas)

¡Señora del placer!
¡Renueva nuestros
bailes y juegos
unidos a Minne!

(Minneleide sostiene en alto las joyas mirando al Guardián que la observa con dura expresión estremeciéndose violentamente.)

MINNELEIDE

(Se dirige bruscamente a Schwarzhilde y Rotelese.)

¡Adornadme compañeras! ¡Como premio
el hada os concederá lo que deseéis!
¡Arriba, levantad! ¡El arpa sonará
hasta que despunte el día, hasta que se rompan las cuerdas!

(Con las últimas palabras rasguea un sonoro acorde en el arpa. Todos se levantan. A continuación, mientras Schwarzhilde y Rotelese engalanan el hada, el cabecilla, temeroso, empuja con su bastón hacia el fondo los alocados seres del bosque

SCHWARZHILDE Y ROTELESE

¡Salve Señora! Con esplendorosa grandeza
nos conduces alegremente al baile;
mas, mujercitas, resguardaros en el bosque nocturno,
los hombres del bosque están ebrios de placer.

MINNELEIDE

(Rápida se pone al frente del coro y lo conduce al centro de la escena. Arpa)

¡Heia! ¡Entonad un potente canto!
¡Que rápida va la danza!
¡Bulle y se agita, deliciosamente inquieta,
tan rápida va la danza!

(El coro gira salvaje en su entorno; ella observa a Siegnot.)

¡Heia, el canto despierta el placer!
¡Que rápida va la danza!
¡Como palpita el corazón en el pecho anhelante
y la danza va tan rápida!
El Hada vela sobre el valle boscoso:
¿Cuándo vendrás querido compañero?
Su sonrosada boca te llama, te reclama.
¡Oh, ven querido compañero!
Y la danza va tan rápida.

(Salvajemente diabólica.)

¡Y la danza va tan rápida,
tan rápida, tan rápida ... Heia ... Heia ... Ha!

(En este momento se oye el grito de Siegnot. La salvaje danza cesa de repente.
Todos escuchan tensos.)

SIEGNOT

¡Tú, mujer-elfo!

MINNELEIDE (Con sorpresa)

¿Quién me llama?

SIEGNOT

¡El florido Guardián de los Montes,
que leal mantiene aquí guardia.
El solitario, cambiaría gustoso contigo, amiga,
gozosos y portentosos mensajes!

MINNELEIDE

¿Estas solo?
¿No veo que aquí está el peludo saltarín del pantano?
¿No puedes intercambiar con él
gozosos cantos?
(Se ríe con risa cristalina)

SIEGNOT

¡Dulce me ha sonado tu arpa!
¡Pero más encantadora me parece tu risa!

MINNELEIDE (Mimosa)

¿Tan seductora te parezco, Guardián,
antes de mi, de quien te protegías?
¿No bajas, valiente, hasta aquí?

SIEGNOT

¡Estoy de guardia! En esta altura.
¡Oh, si vinieras aquí, hacia mi!

MINNELEIDE (Sonriendo)

¿Debo? (Fingiendo resignación)
Pues bien ... vengo.

(Siegnot empieza a bajar. Mineleide hace una señal al Guía del pueblo del bosque, saca una flauta de plata de sus vestiduras y se la da. Durante lo que sigue, desde un lugar apartado de la gruta, toca la flauta. Se forma un grupo de oyentes. Otros bailan o juegan al escondite. Todo con discreción.)

MINNELEIDE (Sube con su arpa a la terraza mediana. Se observan en silencio, al fin habla sonriente.)

Dime Guardián: ¿te sigo pareciendo
encantadora?
Pareces un héroe fuerte y noble.
¡Tan claros brillan tus ojos y tu espada!
(Le tiende la mano)

SIEGNOT (La coge con pasión)

Al mirarte, flor de la Noche,
me asalta un deseo y un temor,
eres misteriosa como la luz de las estrellas.
¡Me aprisionas el corazón!
(La conduce hacia la escalera de la roca)

MINNELEIDE (Tras una corta pausa)

Minneleide me llamo;
¿Como debo nombrarte, Guardián?

SIEGNOT

¡Siegnot es mi nombre! Un heroico Maestro
me lo dio al emprender el camino,
cuando abandoné el país primaveral
para ser aquí Guardián de la Primavera.

MINNELEIDE

A mi me nombraron los pajaritos - "Mineleide despierta"
Así me llamaron alegres en la primavera,
cuando las fuentes saltarinas murmuraban.
Pero en otoño ... "Mineleide duerme"
era triste su canción;
ellos partieron hacia donde todo resplandece y florece,
¡Minneleide debe permanecer siempre aquí!

(Triste, apoya la cabeza en el hombro de Siegnot.)

SIEGNOT (La abraza suavemente, consolador.)

¿Así desearías irte? ¿Desearías irte al país
donde las flores florecen eternamente?
¿Y donde los blancos cisnes
pasan por el alto cielo azul?
¿Donde nunca callan las fuentes
en el helado y penoso invierno?
¿Donde reluce un eterno verano
y donde nunca reina la muerte?
Ahora escucha virginal niña,
confía en mi increíble leyenda.
¡Te guiaré hacia el país de la primavera,
no mires más hacia la patria!

MINNELEIDE (Levantándose sorprendida)

¿Tu has visto el soleado país?

SIEGNOT (Asiente)

¡Sí, niña!

MINNELEIDE

¿Lejos de aquí?

SIEGNOT (Con sencillez)

¡Allí están sus sagradas puertas!

MINNELEIDE (Casi sin aliento, mirando con grandes ojos abiertos a Siegnot)

¿Allí arriba? ¿Tan cerca de mi?
¡Hace miles de años que vivo aquí
y nunca me las habían mostrado!

SIEGNOT (Asiente sonriendo)

¿También has visto durante miles de años
el fulgor de las estrellas en el cielo y nunca
has descubierto el secreto
de su ir y venir?
¡Así tampoco podías conocer el país
de los claros valles celestes
hasta que un Hijo del Sol te lo ha descubierto
gracias a Minne, confiando en Minne!

MINNELEIDE (Hace una pausa, disgustada)

¡Ay, nadie me lo ha descubierto!
¡Ningún héroe me había hablado!
Sí, había visto allí hombres luminosos
y niños sonrientes entrando y saliendo.
Solo sabía una cosa:
ante su luminoso resplandor
debía huir el oscuro
Gigante de la Noche,
el que esclaviza los enanos
en el pozo de las montañas.
(con fuerza)
Y que también quería esclavizarme a mi.
¡Si lo hubiese logrado!

SIEGNOT

¿Te encontrabas sola, completamente sola?

¿Donde están tu padre, tu madrecita?

MINNELEIDE

(Hablando para sí misma, como si algo le disgustara.)

Duerme la tierra bajo el dominio del invierno,
lo que florece está preso,
me pesa el sueño en el seno materno.
¡No puedo alcanzar la luz!
Esto hace que no esté a gusto en la casa materna;
necesito llegar a la primavera y a la vida.
Ya he oído cabalgar los mensajeros de la primavera,
corren y cabalgan por bosques y montes.
¡Así he cantado aquí fuera mi alegre canción,
la que suena como el murmullo de la fuente!
El corazón bulle ardiente y anhelante.
¡Donde encontraré un Rey compañero de juegos!
¡No me gustan los hombres del bosque, salvajes,
de piel oscura y aspecto rudo!
¡Ay, ninguno logrará a Minneleide!
¡Ni amigo, ni hermano ... tuya ... sólo tuya!

SIEGNOT--- --- --- --- --- --- --- --- amada!

(Súbitamente se lanza sobre el pecho del Guardián, lo abraza y le ofrece sus labios. Siegnot se inclina sobre ella y la besa en la boca con pasión. A continuación el Hada recuesta el rostro sobre su pecho. Más abajo el Hombre del Bosque toca su flauta de plata. Se oye el

murmullo de la fuente. Los pájaros nocturnos cantan. Desde arriba el Hombre del Pantano los observa. Siegnot y Minneleide se recuestan sobre la musgosa roca.)

SIEGNOT

¡Tú, la más bella! ... ¡Ahora eres mía ... del todo mía!

¡Seré para ti padre, madre ... y amante!

MINNELEIDE

(Soñadora, coge entre sus manos el rostro de Siegnot)

¡Cuan dulce ... florece la rosa roja!

¡Ante su aroma ... desaparece el dolor!

Minneleide olvida su dolor ...

(Pausa. Súbitamente se sienta a su lado; parece más animada y algo ansiosa; envoz baja, con impaciencia.)

¡Luz dorada,

fría y densa,

como reluce tu corona!

¿Donde la has cogido?

SIEGNOT

Dama Minne brinda gozo a todo el mundo,
así me dio por compañeras la espada y la rosa.

¡En el país soleado, donde tu debes seguirme,
las perlas y el oro son baratijas infantiles!

MINNELEIDE (Rogando mimosa)

¡Dame oro!

¡Si te parezco hermosa
y me tienes afecto,
engaláname queridísimo héroe!

SIEGNOT

(Se pone en pie, solemne y enérgico, levanta la espada como para hacer un juramento.)

¡Estremécete soberbia y gozosa!
¡Quiero entregarte las estrellas del cielo!
¡Te adornare con tesoros que nunca se marchitan,
resplandecerás y florecerás eternamente!

(Da media vuelta y sube el primer escalón.)

MINNELEIDE(levantándose)

¿Recibiré todo esto?
¿Y podré dirigirme allí
donde veré hombres y niños
resplandecientes?
¿Puedo entrar ahora mismo
en el esplendor y la luz?

SIEGNOT

(Con un amplio gesto señala con la espada la puerta del jardín.)

¡Mira, aquí! ¡El portal de la Primavera!
Aquí los que han recibido el amor
viven interna y exteriormente.

Hacia el Norte ... tras las montañas,
brilla la puerta invernal,
ante ella vigila severo un viejo
con la espada de la muerte desenvainada.
Pero aquí dentro hay celestiales deleites,
que todo el mundo anhela;
Aquí reina la madre primavera
que concede todas las gracias.
Sus campeones recorren el mundo
anunciando su soleado reino
luchando contra el invierno y la muerte,
para que la tierra sea un cielo.
¡Hacia ella, hacia la coronada de estrellas
te dirijo amada!
El florido y radiante tropel
te recibirá como una reina.
¡Esto te hará olvidar las penas,
el nocturno dolor invernal;
te consagro a la luz del sol!
Así dice la ley del amor,
y lo mismo que yo te consagro a Minne,
acoge tú su sagrado don:
¡Mi corazón y la rosa roja,
todo lo que soy y tengo!

(Corta pausa, Siegnot se saca la corona. Minneleide inclina la cabeza y es coronada por el Guardián. Él la besa en la frente. Los seres del bosque reunidos en grupos por toda la escena observan mudos la acción. Reina gran expectación.)

SIEGNOT

¡Ven amada!

(Le tiende la mano y la ayuda a subir los primeros escalones. Minneleide lo sigue dócilmente. Él la anima mirándola sonriente. El Jardín del Amor reluce cada vez con más intensidad mientras el bosque está cada vez mas oscuro.)

SIEGNOT

¡Mira! ¡El Jardín se inflama para nosotros!
¡Como brilla con fuerza, lanzando llamas!

MINNELEIDE (Subiendo jubilosa)

¡Oh gozo! ¡Oh esplendor!
(Súbitamente)
¡No puedo soportarlo!
(Con dolor)
¡La luz!
¡Me ciega la luz!

SIEGNOT (Con fuerza)

¡Coge mi mano!
¡Te guiaré dentro!
¡Solo aquí puedes sentir dolor!

(Minneleide deja que la conduzca hacia la puerta cogida de su mano y con la otra protegiendo sus ojos)

MINNELEIDE (Volviéndose de repente. Temerosa.)

¡Siegnot!

SIEGNOT (Enfrentándose con fuerza al peligro.)

¡Bien, basta de juegos
con la cabeza y la mano!
¡Ya que los terminará
el llameante fulgor!

MINNELEIDE (Con disgusto)

¿Por qué?

SIEGNOT

¡No es bueno, no es puro,
lo que nos llega de los Enanos
del pozo nocturno!
¡Deben desaparecer
ante el esplendor del Sol!

MINNELEIDE

Así ... ¿no me adornarán?

SIEGNOT

¡Se te concederá la eterna Primavera!

MINNELEIDE

¿También allí seré Reina del Bosque?

SIEGNOT (Moviendo la cabeza)

¡Allí no hay esclavos!

¡Allí solo reina
Dama Minne! ... ¡Oh, amada, ven, entra!

MINNELEIDE (Se dirige nuevamente hacia el Jardín, cubriéndose los ojos temerosa.)

¡Siegnot! ¡Oh, mira!
¡La Bestia! ¡La Bestia!
(Aferrándose a Siegnot. Trueno lejano.)

SIEGNOT (Sorprendido)

¡El León! ¡Mi compañero en la lucha!
¡Viene como advertencia! ¿Qué quiere hacer aquí?

MINNELEIDE

¡Tengo tanto miedo! ¡Sácame fuera! ¡Sácame fuera!

SIEGNOT

¡El León es nuestro amigo! ¿No confías en mí?

MINNELEIDE

¡Ah, sí! (mirando a su alrededor) ¡Pero fuera!
¡No dentro! ¡No dentro!

(La luz del Jardín se apaga de repente, convirtiéndose en un suave anochecer. Fuera es negra noche. Se escucha una lejana tormenta. Sobre el bosque relámpagos y lejanos truenos. Minneleide tira con violencia de Siegnot.)

SIEGNOT

¡Tú niña loca! ¡Tú prefieres el dolor!

(Ambos han llegado al borde de la plataforma. Minneleide suplicante.)

MINNELEIDE

¡Oh, déjame! ¡Oh, por favor!

SIEGNOT (La suelta. Rápida baja hasta la plataforma inferior. Siegnot, dejándola con un gesto de resignación la llama con fuerza.)

¡Minneleide! ...

(El Hada se detiene)

¡Ahora o nunca! ... ¡Decide!

¿Quieres entrar a la Primavera, a la gloriosa grandeza?

MINNELEIDE

¡No lo sé!

SIEGNOT

¡Decide!

MINNELEIDE (Con ímpetu)

¡Más tarde, ah, más tarde!

SIEGNOT

¡Ahora o nunca!

MINNELEIDE (Quejándose, retorciéndose las manos)

¡Miedo ...tengo miedo!

SIEGNOT (Solemne, con dolor)

¡Oh mujer!

¿Es que no te di nada menos que la vida?

¡Te coroné, intrépido, con la prenda divina,
que te hará andar segura dando la mano al amor!

¡ Debes elegir tu suerte! ¡Habla!

(En este momento estalla la tempestad. Ráfagas tormentosas, relámpagos y truenos.
Minneleide, aterrada, se aparta de Siegnot.)

MINNELEIDE

¡No entraré arriba!

¡Atrás, atrás!

(Corre hacia abajo)

SIEGNOT

¡Cielo y tierra son testigos! ¡No he sido yo
quien la ha apartado del goce y de la felicidad!

¡Ella es quien se ha apartado de la Luz!

(Al hada que ha llegado abajo)

¡Vete, no te retendré!

(Con las últimas palabras vuelve a dirigirse al portal; en el acto resuenan terribles truenos y un amenazador estruendo metálico. Con gran espanto Siegnot baja tambaleándose los escalones hasta el plano inferior. Minneleide se deploma junto a Rotelese y Schwarzhilde. La tormenta no cesa, los relámpagos son continuos. Por la derecha se aproxima el sordo sonido de trompas guerreras y tam-tams. Así que Siegnot pone los pies en la plataforma baja aparece un vivo resplandor rojo en el bosque. Al mismo tiempo llega por la derecha el Mago

de la Noche. Las gentes del bosque huyen rápidamente perseguidos con espantosa celeridad por una bandada de Enanos Negros vestidos como salvajes.)

EL MAGO DE LA NOCHE (Vestido de púrpura, pelirrojo, de piel oscura y mirada ceñuda, señalando a Minneleide.)

¡Cogedme a esta mujer! ¡Depellejadla!
¡Matad a la escurridiza ladrona!

MINNELEIDE (Junto a sus dos compañeras lucha con los Enanos que quieren arrastrarla hacia la izquierda)

¡Ayuda! ¡Siegnot, ayuda!

SIEGNOT

¡Ay de ti esclavo!

EL MAGO

¡Protéjete Guardián!
¡Tu tiempo termina!
¡Vencerán los Hijos de la Noche!

(Tras los Enanos aparecen dos Gigantes que se disponen a trepar por las escaleras.)

MINNELEIDE

¡Ayuda! ¡Ayuda!

SIEGNOT

¡Minneleide!

(Minneleide es arrastrada hacia el extremo izquierdo.)

EL MAGO (A los Gigantes)

¡Separadle la cabeza
del cuerpo!

SIEGNOT (Subiendo algunos escalones mata con su espada a uno de los Gigantes y estrangula al segundo.)

¡Muere malvado ladrón!
¡Vuelve a tu casa!

(Los dos Gigantes caen con estrépito escalones abajo. El Mago lanza una carcajada. Siegnot baja corriendo y los Enanos lo rodean.)

EL MAGO

¡Ho! ¡Ho! ¡Ho!
(Al ver caer los Gigantes, a los Enanos)
¡Arriba bellacos!
¡Rápido! ¡Rápido!
¡Machacad! ¡Machacad!
(Acuchillan a Siegnot por la espalda)
¡Muy bien!

SIEGNOT (Vacilando)

.... ¡Ay!

(Cae sin vida. Todo queda en suspenso. La tormenta se ha alejado, siguen los relámpagos pero ya no truenan.)

EL MAGO

¡El Guardián ya no puede proteger!
¡Cogedle las armas!
¡El cadáver
quedará como pasto de los lobos!

(Llamando a los Enanos cruza la escena llegando hasta el primer término)

¡Ahora fuera! ¡Hacia las montañas!

¡Abajo, hacia la noche!

¡Poned a salvo el botín!

¡Yo sigo! ¡Atención!

(Desaparecen todos por la izquierda; Minneleide prisionera y sus dos compañeras con ella. El Mago de la Noche queda solo; mirando hacia el lugar de la lucha levanta amenazador los puños contra el Jardín. Todo permanece silencioso. Entre las nubes aparece la luna que ilumina irrealmente el bosque y la víctima. Entonces, precavido, aparece el Hombre del Pantano. Al ver que no hay nadie cruza la escena, vacila ante los cadáveres de los Gigantes, retrocede, pero finalmente se dirige hacia Siegnot, lo contempla asombrado se pone de rodillas a su lado e intenta despertarlo. Lanza un gemido.)

EL HOMBRE DEL PANTANO

¡A ... h! ¡A ... h! ...

¡Tú ... hermoso!

¿Duermes el sueño invernal?

(Pequeña pausa. Entonces con gesto animal se arrastra por el suelo besando la mano de Siegnot. Este abre los ojos. El Hombre del Pantano lanza un grito jubiloso.)

¡A ... h! ¡A ... h!

(Levanta el Guardián apoyándolo en su pecho.)

SIEGNOT (Vuelve en si lentamente, mira a su alrededor, finalmente exclama con gran dolor.)

¡Oh delirio! ... ¡Oh agravio!

¡Oh anhelo!

(Con gran esfuerzo se incorpora apoyándose en el Hombre del Pantano. Aniquilado.)

¡Perdidos Corona y Paraíso!

¡Perdido todo lo conseguido, todo lo ganado!

Ahora ... siguiendo ... mi Rosa roja

hasta la helada ... muerte ...

¡Fuera!

(Pesadamente apoyado en el Hombre del Pantano, con la cabeza caída sobre el pecho, se dirige lentamente hacia la izquierda.)

Cae lentamente el telón

Fin del acto 1º

ACTO II

EN LA GRUTA DE LA MONTAÑA

La parte posterior de la escena solo se utiliza para efectos visuales. La acción transcurre en primer término.

Al fondo, en el centro, dos columnas de madera descansan sobre bases de piedra. Izquierda: Rocas por las que cae el agua transparente de una fuente. Derecha: Rocas. Al fondo, a la izquierda, una profunda galería, abierta en la roca, situada a unos 15 pies de altura no tiene visible conexión con el suelo. En la parte posterior de la escena una mesa rodeada de bancos puesta con un rico servicio de oro.

La gruta está sumida en la penumbra, pero puede verse el brillo de miles de piedras preciosas de diferentes colores. Silencio que sólo es interrumpido por las gotas de la fuente que caen por las húmedas rocas.

Por la galería abierta en la roca aparece el Hombre del Pantano que contempla la escena. Le sigue un demudado y envejecido Siegnot.

EL HOMBRE DEL PANTANO

(Mirando miedoso en su entorno)

¡Allí! (indicando la gruta)

¡Maravillosa gruta inmersa en la noche!

¡El agua ...indica ...el camino!

Allí baja ... hasta lo más profundo.

¡Yo ... siento temor en este lugar!

¡No sigamos! ¡A ...h!

(Cae de rodillas ante Siegnot y coge su brazo)

SIEGNOT

(Pone la mano sobre su cabeza para tranquilizarlo)

¡Vete buen compañero!

¡Vive alegre y tranquilo
en el lejano bosque! (Lo levanta)

(Mientras con su brazo derecho rodea cariñosamente su hombro y le tiende la mano izquierda, desde las montañas se oye el sonido de unas profundas y lejanas trompas de guerra que son contestadas por otras.)

EL HOMBRE DEL PANTANO

(Escucha temeroso y corriendo hacia arriba lanza un lastimero gemido.)

¡Ah! ¡Ah!

(Vuelve a escucharse el eco amenazante. Siegnot triste y pensativo permanece quieto mirando hacia las montañas. El Hombre del Pantano desaparece.)

SIEGNOT

¡Noche! ¡Espantoso fulgor!
¡Casa y hogar de la maga!
¡El odio emboscado,
el reino disoluto y maldito,
me ha causado una herida mortal!
Helado y angustiado,
el corazón calla.
Con su roja boca
se quejan las heridas.
Fatigado el pecho
lucha en busca de aire.

(Con gesto amenazante)

¡Ahora bien ... doloroso abismo,
tumba abierta,
te desafío energético!

¡Primero expiaré aquí
con cuerpo y alma
la rosa que me arrebató la
mujer que quise redimir!
¡Teme reino nocturno!
¡Tu terrible esplendor
deberá derrumbarse
convertido en escombros y ruina!
¡Tu casa será destruida!
¡El poder vengador de la luz
te aniquilará!
¡Ay de ti maga! ¡Ay de ti! ...

(Corta pausa. Cede la vehemencia.)

¡También, ay de ti Siegnot!
Perdidos, corona y paraíso,
perdido, todo lo he dado y lo he perdido.
¡Oh dolor! ¡Oh añoranza!
¡Poder avasallador,
encadenado
al amor divino!
¡Oh Minne! ¡Minne! ¡Minne!
¿Por qué me has traicionado?

(Con expresivo gesto de desesperación desaparece lentamente por la empinada galería. Justo entonces entra Minneleide retorciéndose las manos. Viste un manto púrpura y un ropaje blanco. Siguiéndola aparecen Schwarzhilde y Rotelese encadenadas. Huyen de los enanos guardianes gritando:)

SCHWARZHILDE

¡Señora!

ROTELEIDE

¡Minneleide!

MINNELEIDE

(Se yergue altiva, autoritaria, amenaza a los enanos.)

¡Soltadlas! ... ¡Atrás!
¡Aun que cautiva
todavía tengo algún poder!
Comunicad a vuestros señores:
¡Quiero recibirlos
y sentarlos junto a mí
en el solemne banquete!

(Mostrándoles las cadenas de las dos compañeras)

¡Escuchad! ... ¡Rápidos,
quitad las cadenas ahora mismo!
¡La maga desea que
las generosas mujeres la engalanen!

(Desafiante)

¡Adelante!

(Silenciosos sueltan las cadenas)

¡Fuera de mi vista! ...
¡...repugnantes esclavos ... fuera!

(El Hada estremeciéndose cubre su rostro. Los enanos se van..)

(Para sí misma)

¡Aun soy la reina del bosque!
Desde mi frente coronada de rosas
fluye un extraño y dulce embrujo
que flota oloroso hasta los gigantes y los enanos.
He advertido que sienten temor
ante el poder de mi encanto: ...
pero no debéis temerlo,
¡él protege a la señora,
él os protegerá a vosotros!
¡Así, calma! ¡Sin miedo, sin quejas!

¡Colocadme doradas cadenas!
El encanto de la noche ya se acerca.

(Se escucha un lejano clamor. las dos Mujercitas de Musgo conducen al hada hacia la fuente para que el agua le sirva de espejo. Minneleide se deja caer y Schwarzhilde y Rotelese la adornan con desgana.)

SCHWARZHILDE

El oro brilla en el pozo de la montaña,
ningún pájaro canta, ninguna flor ríe.
Pesados y fríos son el oro y las piedras;
más lo son los corazones en las montañas.

ROTELESE

La Hada juega en el valle boscoso.
El Mago de la Noche pasa un mal momento.
Un héroe ama la pretendida niña.
El Mago de la Noche se hunde veloz en el abismo.

MINNELEIDE

¡Como gozaba en el bosque el galante héroe!
¡Ahora, con el pecho partido, está silencioso!
La Hada se adorna con perlas y diamantes,
pero nunca más será agraciada con el amor.

(De pronto se arranca con fuerza las joyas lanzándolas al suelo. Los sones de la salvaje marcha se escuchan cada vez más cerca, parece que la comitiva se aproxima. Con ardor.)

¡Fuera! ¡No quiero!
¡Terrible opresión!
¡Fuera! ¡Oh si lograrse marchar!

¡Oh el balanceo del bosque
delicioso y doloroso!
¡Oh amado Guardián
de las luminosas alturas!
Como permanezco tan lejos de casa.
(Una luz rojiza aparece al fondo.)
¡Me dan miedo las montañas!
Retumba un son,
redobla amenazante
por el abismo.
Enanos negros,
fiera multitud,
se acerca amenazante.

(El ejercito del mundo subterráneo llena el fondo de la escena.)

MINNELEIDE

El Señor de las Montañas
extiende su brazo,
quiere cogerme.
¡Oh, ignominiosa injuria!
¡Ayuda! ¡Oposición a la vergüenza y a la muerte!
¡Salvadme del más penoso dolor!

SIEGNOT (Aparece sobre una elevada roca, en primer término, a la izquierda.)

¡Cálmate! ¡Te protege la Rosa roja!
¡Cálmate,
Siegnot se acerca a ti!
(Desaparece nuevamente tras la roca.)

MINNELEIDE

(En el más alejado fondo de la escena aparece el Mago que va adelantándose lentamente. Conespanto.)

¿Siegnot?
¿Siegnot aquí?
El Mago se acerca ...
¿Qué hago ... ?
¿Hacia donde voy? ... ¡Siegnot!

(Siegnot aparece en primer término)

EL MAGO (Que rodeado de Enanos ha llegado al primer término, se detiene.)

¡Oh ... ho!

LOS ENANOS

¡Hoho!
¡Mirad! ¡Quien se abre paso en la montaña!

EL MAGO (Mira atentamente y reconoce a Siegnot. Con ironía.)

¿Ya resucitado?
¿Tan delicado, te mortificaba
la dura cama?
¿El palomo se ha puesto ya en marcha,
con tierno afán,
persegue la paloma
en las aireadas alturas?
¿Para caer, ciego y atribulado,
sobre la nocturna bandada?

LOS ENANOS

¡Ja, ja, ja, ja!
Te prepararemos un cama
profunda y fría (señalando la tierra)
¡Allí podrás celebrar tu boda!

SIEGNOT (Adelantándose)

¿Osáis burlaros de mi?

MINNELEIDE

¡Quieto Siegnot!
(Se adelanta protectora.)
¡No ves como rechinan los dientes!

SIEGNOT

¡Apártate de mi camino, mujer!
(La aparta haciéndola vacilar.)

EL MAGO (Acercándose a él.)

¿Qué pretendes muchacho?
¿Tienes tu espada?
¿Donde quedó tu diadema
y tu querida Rosa?
¿Donde está la poderosa fuerza
que nos ocasionó nocturnos pesares?

SIEGNOT

¿Piensas que por haber cesado el poder divino

he perdido también el valor viril?
¡Ponte en guardia!
¡Has cometido espantosos delitos!
Has hundido en la indignidad de la noche
todo lo que reía bajo el sol.
¡Las flores de la costa amorosa.
sagrada prenda de la divinidad!
¡Por esto te has hecho indigno
de la vida y del Reino!
¡Debes abandonar de inmediato
el acto vengador!

EL MAGO (Bruscamente)

¿Debo hacerlo realmente?
(Con amabilidad)
Tu, tan sabio,
querido cantor,
Di ... ¿Quién conduce la acción?

SIEGNOT (Con sencillez)

Yo

LOS ENANOS

¡Ja, ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja, ja!
(Todos lo señalan con el dedo.)
¡¡É!!

EL MAGO (Dirigiéndose a ellos.)

¡Atended!
(A Siegnot)
Tú, sin armas, sin ayuda,
¿como conseguirás el Reino a corto plazo?

SIEGNOT (Tranquilo y relajado cruza los brazos.)

¡No lo se todavía!

LOS ENANOS (Se cruzan de brazos imitándolo)

¡¡Todavía no lo sabe!!

(Mirándose unos a otros se llevan el dedo a la frente.)

SIEGNOT (Al Mago)

¡Con tu poder has vencido a una mujer!

(Señalando a Minneleide)

¡Ella no pudo resistir

el dorado y resplandeciente encanto!

¡Así la dominaste ... pero conmigo

no ganarás la partida! ¡He bajado libremente!

¡Así escucha, deja que te aconseje!

¡Tomo su culpa sobre mi!

¡Yo quiero soportar su vergüenza!

¡Por ella me duelen numerosas heridas,

por ella encontraré la muerte!

MINNELEIDE (Espontánea)

¡Siegnot!

SIEGNOT (Ordenando bruscamente)

¡Calla!

(Dirigiéndose al Mago)

¡Acepto libremente tu cólera!

¡Deja libre a la mujer!

En el país eternamente florido

le devolverá a Minne

su sagrada ofrenda.

¡Solo así ...se redimirá su culpa;

SIEGNOT

¡No temáis!

EL MAGO (Hace un gesto a los Enanos que se calman. Frío e irónico.)

¡Loco!

¡Excelsa sabiduría!

¡Ciego visionario!

Héroe sin armas ...di :

¿como haces para

construir sobre la fidelidad de las mujeres?

(Siegnot, mirando al suelo, se estremece dolorosamente)

Las salvajes mujeres del bosque

van libres

por la nocturna soledad.

¿Así mantienen

el cumplimiento del contrato?

¿Engañan también en el soleado país

repleto de fuego luminoso,

maravilloso objetivo de tu guardia?

¿Quien te arrojó a ti, el feliz,

de las sonrientes alturas?

¿A través de quien te precipitaste

en el sangriento dolor?

¡Lo que las huestes nocturnas

no lograron,

lo logró una mujer!

¡Ahora solo reina en los montes

el Mago de la Noche;

por la traición de una mujer,

él ganó la guerra!

¿Y así confías en las mujeres?

(Siegnot calla con la cabeza caída sobre el pecho.)

LOS ENANOS (Señalando a Minneleide gritan.)

¡Minneleide! ¡Minneleide!
¡Mira el héroe audaz y orgulloso!
¡Loco de amor
confía en ti!
¡Consuévalo mujer! ¡Consuévalo ... así!

(Se abrazan unos a otros, golpeándose la espalda, de manera cómica estallan en carcajadas)

MINNELEIDE (Cubriéndose los ojos)

¡Oh dolor! ¡Oh vergüenza!

EL MAGO (Vivamente a Siegnot)

¡Arriba Guardián! ¡Alégrate!
¡Escucha lo que te ofrezco!
¡Una vez sufriste la vergüenza,
puedes paladearla por segunda vez!
¡Te cojo la palabra!
Tu ondina
sube a la luz de las estrellas,
al eterno y resplandeciente Jardín,
donde devolverá la Rosa.
Detrás suyo, pegado a sus talones,
le sigue un cortejo de Enanos.
(Con burla)
¡Bien Guardián, camina
donde quieras! Estas libre de ir a las alturas,
pero advierte ... ella se estremece,
retrocede vacilando ...
le arrebatan la Rosa de la temblorosa mano.
¡Sus blancos miembros
calman el placer nocturno!
¡Con ella degenera la raza del bosque!

¡Su cabeza rodará
separada del tronco,
beberemos en su delicado cráneo
en honor a la mujer!

LOS ENANOS

¡Salve! ¡Mago salve!
¡Y también tu Guardián, salve!

MINNELEIDE Y LAS MUJERCITAS DEL BOSQUE (En un lamento)

¡Siegnot! ¡Siegnot!

EL MAGO

¿Bien Guardián?
¿Que puedes decir?

SIEGNOT (Apagado)

¡Este esclavo,
en caso que caiga, no caerá solo!
El otro pregunta
sobre la ondina.
¡Lo que albergo oculto en el pecho
te explicará el hecho!

EL MAGO (A Minneleide que lo mira como una corza asustada)

¡Habla bella mujer!
¿Permaneces conmigo,
o subes al llameante Jardín
donde tus ojos se ciegan ...
y extraños prodigios te asustan?

¡Tus blancos senos
de turgente opulencia
adornaré con innumerables tesoros
que te ofrezco bondadoso
si compartes mi lecho!
¡Pero, hay de ti, si ahora
desprecias al Mago,
si caes de nuevo
en su poder
al no lograr
penetrar por las radiantes puertas!

MINNELEIDE (Rogando a Siegnot)

¡Ayúdame! ¡Ayúdame!

SIEGNOT (Con cólera contenida)

¿Qué más quieres de mi
mujer?
¿No abandoné corona
y Paraíso,
no soporté ignominias, dolor y heridas?
¿No te seguí a través
de la noche y de la muerte
hasta encontrarte temerosa?
¿Qué más quieres de mí?

MINNELEIDE

¡Te ruego: sácame
fuera de aquí!
(Indica los enanos estremeciéndose)
¡La escolta de Enanos ...

me paraliza de espanto!

EL MAGO (Golpeando el suelo con el pie)

¡Él se queda aquí!

¡Él es tu fiador!

Si te falta valor

para entrar sola

en el llameante Jardín

inmediatamente le alcanzara el golpe del hacha.

MINNELEIDE (Con desespero)

¡No! ¡No!

EL MAGO (A los Enanos, sin hacer caso de Minneleide)

¡He, hola!

¡Traedme el cepo aquí

la fulgurante hacha

besaré en el cuello al loco!

LOS ENANOS

¡En el cuello ¡Jo ...jo!

(Unos cuantos de ellos salen para cumplir la orden, el resto imitan el gesto de cortar el cuello al Guardián)

EL MAGO (Al Guardián, con amable ironía, indicándole a Minneleide)

¡Mira Guardián, por favor!

Seguro que la amada, por amor,

reunirá una sensible valentía.

¿Se atreverá ... quizás ...

a ir sola hacia la luz?

No quiero negarle

a la tórtola
un último y penoso adiós.
Voy a preparar la despedida.

(Se dirige al fondo donde los Enanos han colocado el cepo con gran alegría)

SIEGNOT (Permanece con los brazos cruzados mirando fijamente a Minneleide.)

¡Ya oyes!

MINNELEIDE (Con desespero)

¡No puedo!
¡Mi sangre se ha convertido en hielo!
¡Los miembros me pesan como plomo!
¡Nunca he abandonado
la fuente del bosque!
¡Pierdo el sentido!
¡Ah, Siegnot, querido compañero,
no puedo separarme ...de ti!
(Cae de rodillas. Siegnot la mira sonriendo amargamente)

LOS ENANOS (Danzando alrededor del cepo)

El cuervo grita:
¡Cabeza fuera, cabeza fuera
¡Cavad rápido!
¡Cavad la tumba!

Blando y oscuro
lecho nupcial
que está
silencioso y frío

¡Cavad rápido!
¡Cavad la tumba!

El cuervo grita:
¡Cabeza fuera, cabeza fuera!

EL MAGO

¡He Guardián!
¿Qué has conseguido?

SIEGNOT (Con ímpetu)

¡La muerte!
¡Ja ja ja ja!
¡Perdidos corona y Paraíso,
perdido todo cuanto he logrado y ganado!
¡No existe la victoria!
¡La luz del mundo se apaga!
(Suplicante)
¡Solo otra vez!
¡Solo una vez más!
¡Oh Madre que lo iluminas todo,
dame la sagrada fuerza
para vengar la destrucción del Reino!

MINNELEIDE

¡Siegnot, Siegnot!
¡No me abandones!

EL MAGO (A los Enanos)

¡Llevadlo a la muerte!

SIEGNOT (Continúa en un sobrecogedor éxtasis)

¡Madre del Universo! ¡ilumina mi mente!
Acudo

hacia ti

¡Una señal! ¡Oh concédemela!

(En este momento se produce un gran resplandor que dura solo unos segundos. El Mago y su pueblo de Enanos, cegados y confusos quedan petrificados.)

SIEGNOT (Jubiloso)

¡Salve!

(Corre hacia las columnas, mira un momento hacia dentro, vuelve y abarca con los brazos dos de las columnas.)

¡Hei Mago! Por haber creado dolor en el mundo

caiga tu casa

en ruina espantosa.

¡Sea tu muerte

gracias a Dama Minne!

(Con el grito de “¡Hoh!” hace fuerza sobre las columnas. Estas se tambalean. Subitamente dejan de brillar las miles de piedras preciosas.)

EL MAGO (Avanzando)

¡Quitádmelo de delante!

¡Armas aquí! ¡Qué desastre!

SIEGNOT (Jubiloso)

¡Hei!

(Haciendo un segundo esfuerzo. Con las últimas palabras del Mago las columnas se separan de sus bases y caen. Piedras del techo se desprenden con gran estruendo. Se levanta una gran nube de polvo.)

LOS ENANOS (En la absoluta oscuridad corren chocando entre ellos.)

¡Que dolor! ¡Que dolor!

SIEGNOT (En un grito de alegría)

¡Victoria!

(Las columnas caen hacia el fondo de la escena. Se escucha el espantoso grito de los Enanos. Con un terrible estruendo cae el techo sepultando todo ser viviente. Largo silencio. Cuando la nube de polvo desaparece queda invisible el fondo de la escena; el primer término ha descendido formando una especie de gruta. El suelo esta lleno de escombros. En el centro Minneleide de rodillas se cubre el rostro con las manos. Tendidas en el suelo, fuertemente abrazadas e inmóviles, las dos Mujercitas del Bosque. Al fin Minneleide levanta la vista y aturdida mira a su alrededor.)

MINNELEIDE

¡Ay!

(Se estremece cubriéndose nuevamente el rostro. Tras una pequeña pausa se sobresalta al tener un tremendo pensamiento)

¡Else! ¡Schwarzhilde!

(Sacude a sus compañeras)

¿Seguís vivas? ¡Hablad!

(Las Mujercitas del Bosque en vez de contestar se cobijan más en su capa. Pausa. De repente se estremece de nuevo.)

¡Fuera!

(Intenta liberarse de sus compañeras)

¡Soltadme!

(Las empuja con violencia. Se levanta.)

¡Siegnot! ¿Dónde estas?

¡Siegnot!

(Pausa. Escucha atentamente. Las Mujercitas del Bosque siguen juntas en el suelo.)

...¿Ni una palabra?

¡Horroroso silencio!

¡Tremenda oscuridad!

¿Dónde están todos?

(Mira temerosa en su entorno. Pausa. Con lagrimas en la voz.)

¡Siegnot! ¡Amado!

Si supieses el dolor que siento,

inmenso dolor,
en seguida me darías una respuesta.

(Pausa)

¿Me guardas todavía rencor? ¡Ay!
quieres castigarme tan duramente, ¡Habla!

¡Habla amado!

(Pausa. Se pone de rodillas y junta las manos en oración.)

Minna te seguiré
allí donde vayas ...

¡Haré todo

lo que desees!

¡Ya no siento miedo
ante el llameante Jardín!

¡Soy toda tuya, amado!

¡Solo necesito que muestres como puedo encontrarte
en la terrible y silenciosa noche!

(De repente la Rosa en su corona empieza a iluminarse. Pausa. Minneleide se levanta y se quita la corona.)

¿Es una señal tu silencio?

¡Bien ... te sigo obediente!

(Iluminada, vaga por la escena. Al fondo en el punto más alejado, tras una roca, descubre a Siegnot. Lanzando un grito terrorífico.)

¡Muerto ...demasiado tarde!

¿Qué hice? ... ¡Siegnot!

¿Qué hice,
por amor a ti,
por amor ...por amar?

¡Ay!

(Se derrumba sobre la roca.)

Cae el telón

Fin del Acto 2º

EPIOLOGO EN TRES ESCENAS

Tras una introducción musical describiendo la muerte de Siegnot se levanta el telón.

ESCENA I

A derecha e izquierda árboles. Al fondo los azules muros metálicos del Jardín del Amor con el portal cerrado. Es de noche. La luna aparece tras las nubes iluminando el Guardián de la Puerta de Invierno que permanece inmóvil apoyado en su espada a la izquierda del portal. Se acerca el cortejo fúnebre.

CORO MORTUORIO (Tras la escena)

¡Ay de nosotros! ... ¡Que dolor!

¡Ay de nosotros ... ¡Qué dolor!

¡La alegría ...ha muerto!

La Primavera ... ha muerto!

(Con fuerza pero suavemente)

¡Pronto vendrán las nieves del invierno!

¡Que dolor! ...

(Justo en las últimas palabras entran en escena Minneleide y los portadores del cadáver de Siegnot. Las andas del féretro están formadas por unos troncos puestos en cruz y cubiertos por una capa azul. Lo transportan cuatro Hombres del Bosque, a cada lado Schwarzhilde y Rotelese y detrás el Hombre del Pantano y el Guía del pueblo del Bosque. Junto a Siegnot camina, con la cabeza inclinada, Minneleide.

Cuando los portadores del féretro se detienen ante el Guardián de la Puerta de Invierno Minneleide se estremece y mira fijamente al desconocido. Pausa. Entonces dice indecisa.)

MINNELEIDE

¿Quién ... eres ? ...

(El guardián levanta la cabeza y la contempla.)

¿Cierras el camino

a los tristes y a los muertos?

(El Guardián deja caer de nuevo la cabeza sobre las manos que tiene apoyadas en la empuñadura de su espada. Pausa. Minneleide continua.)

El silencio de muerte
es tan opresor e impresionante.

¿No quieres decirnos ni una palabra?

(Pausa. El Guardián permanece inmóvil. Minneleide, afligida, se dirige a los Seres del Bosque.)

¡Arriba! ¡Conducid a la puerta de la patria
al que murió por vosotros,
el que con su sangre os dio la paz.!

(Los portadores del cuerpo permanecen quietos. Minneleide con suavidad.)

¿Tenéis miedo?
¡Ved, yo voy delante!
¡Seguidme! ¡ ¡Con un venturoso lazo amoroso
os vivificará la Rosa!

(Agita la iluminada Rosa. Los Seres del Bosque avanzan, depositan el féretro junto a la puerta y se retiran miedosos. El Guardián de la Puerta no sigue la acción, mira fijamente ante sí sumido en profundos pensamientos. Pausa. Minneleide, junto al cuerpo de Siegnot se vuelve hacia el bosque y con solemnidad dice.)

¡Adiós bosque, con su gozo y su dolor!

¡Adiós verano e invierno!

¡Os bendigo fuentes del profundo valle!

¡Compañeros os saludo por última vez!

Ahora me dirijo donde nadie me conoce;
donde el llameante día arde y quema.

¡Patria, te dejo para siempre,
abandono vida y Reino!

(Volviéndose hacia el cadáver de Siegnot.)

¡Debo seguirte mi héroe!

¡Oh anhelante angustia! ¡Oh dolorosa herida!

¡Nunca terminará la pesadumbre en mi corazón,
me sumerjo en ti, mi amor, en la muerte!

¡Solo sé una cosa: un anhelo
me llama hacia tu patria;
quizás la fuente de cálidas y amargas lágrimas
me aclarará el secreto del maravilloso tesoro!

¡Debe suceder! ¡Debe suceder! Tu dulce Rosa,
nacida en la soleada campiña,
conserva tu fuerza! ¡Descansas ante la puerta,
hazla pedazos! ¡Siegnot yace ante ella!

(Golpea la puerta con la Rosa que con un sonido metálico y un lejano trueno salta hecha pedazos mostrando un espacio lleno de estrellas. En este mismo momento el Guardián de la Puerta de Invierno desenvaina su espada sin moverse de sitio. Los Seres del bosque, gritando de miedo desaparecen en la espesura. Minneleide, asustada, se aparta de la puerta. Tras una pausa dice con horror.)

¿Ni ... tierra? ¿Ni ... luz?
¿Sin camino ... en el ... mar de estrellas?
¡Pierdo el ... sentido!

VOCES DEL TRIBUNAL (En la lejanía)

¡Infinito lamento
apaga
la luz del mundo!
¡Hacia la mas apartada lejanía
ha desaparecido el Paraíso!
¡Debido a ti! ¡Debido a ti!

MINNELEIDE (Tapándose los oídos)

¡¡No!! ¡¡No!!

VOCES DEL TRIBUNAL (Con más fuerza)

¡Se seca
la fuente de amor!
¡Profanada
por ti, maldita!

MINNELEIDE (Retorciéndose las manos)

¡Madre! ¡Madre!
¡Mira mi dolor!
¿Como encontraré
el camino de expiación?

(Al fondo se iluminan las nubes. En la lejanía se vislumbra un reflejo azulado y se ve la Doncella de las Estrellas en su trono con el Hijo del Sol a su lado.)

VOCES DE LA GRACIA (Desde el trono.)

¡Ven hacia mi! ¡Descansa en paz
en mi amor, descansa!
¡Consuélate! ¡Nada puede dañarte
en tu patria, en la casa del Padre!

MINNELEIDE (Con el corazón herido)

¡Oh!

(Cayendo sobre el cuerpo de Siegnot esconde el rostro en su pecho. El Guardián de la puerta de Invierno, deja caer lentamente su espada.)

VOCES DE LA GRACIA (Suavemente)

¡En el abismo de mi amor
encuentran su lugar las grandes penas,

en la inmensidad de mi alma
se encuentran todas las estrellas en un sueño!

MINNELEIDE (Sigue junto el cadáver. Con profunda emoción)

¡Siegnot, amado!
¡Perdón, oh, perdón!
¡Mi amor
te iluminará en la muerte!
Devuelvo la florida prenda de Minne
a las manos de la Madre!
¡Que tu corona
te engalane de nuevo!

(Sacándose la corona besa a Siegnot. Decidida se levanta dirigiéndose al trono.)

¡Madre de todos! Me entrego
sin la menor duda,
destrozada por la ignominia.
¡Acógeme! ¡Acógeme!

(Con gesto sumiso, con los ojos cerrados, sigue adelante. El Guardián de la Puerta de Invierno levanta su espada contra ella cuando ve que quiere cruzar la puerta, pero antes que la espada la toque cae como si presintiese el golpe que se acerca.)

MINNELEIDE MUERE

VOCES DEL TRIBUNAL (Con júbilo)

¡Se ha consumado! ¡Se ha consumado!

(Los muros caen. El Guardián del Invierno desaparece. Aparece un espacio estrellado rodeado de nubes.)

VOCES DE LA GRACIA

¡Las barreras se derrumban! La mirada se extiende
hacia la infinita lejanía de las esferas ...
Aquí esta el Universo.
Aquí descansa en el corazón de la Madre
la paz del mundo, el pulso del mundo.
Con suprema ansia la criatura acude al corazón de la Madre
huyendo de la muerte y de los cuidados de la vida.
Aquí sera transportado
a la juventud divina y florecerá victorioso.

(Las nubes se disipan y aparece el Jardín del Amor igual que en la 2ª Escena del Preludio, pero ahora con los árboles del bosque en primer término. Es de noche. El Templo esta iluminado por la Llama de la Ofrenda. Alrededor del Templo duermen tranquilos y felices Nobles, Damas y Niños. El Hijo del Sol se levanta y contempla tranquilo a Minneleide y Siegnot. Volviéndose hacia la Reina y colocando la mano sobre su rodilla le indica el muerto Guardián. Tras una pausa la Doncella también se levanta y con solemne calma acompaña el Niño a través de los grupos de durmientes. En el momento en que las Divinidades han abandonado el trono resuenan las :)

VOCES DEL UNIVERSO

¡Victoria y Redención! El joven día
se prepara para nuevos hechos.
Un feliz y cálido estremecimiento
sacude los corazones sumidos en el sueño.
El cielo resplandece festivo,
las puertas milagrosas se abren.
¡La tierra se estremece amorosa!
¡Nunca más cesará de recorrer el mundo
la gozosa, sublime y eterna fuerza primaveral!

¡Cielo y tierra, muerte y vida,
descansan en su florido poder!

(Durante este canto por Oriente empieza a hacerse de día. Las Divinidades se acercan a Minneleide y el Hijo del Sol la despierta con un beso. Infinitamente feliz Minneleide reconoce a la Doncella y arrodillándose le devuelve la Rosa. La Reina la cubre con su capa. El Niño despierta también a Siegnot y permanece junto a las floridas andas. El Guardián, feliz queda inmóvil. Cada vez la luz es más intensa. Se escuchan los cantos de los pájaros. Sale el sol. En este momento despiertan los durmientes e incorporándose miran hacia la luz.

Cae lentamente el telón

FIN

